

Un Autor Notable y Postergado

Puede que para los más jóvenes el nombre de Sergio Vodanovic no signifique nada. Tienen razón: en los últimos 20 años ninguna pieza suya se montó. Con su deceso, sin embargo, se va uno de los más influyentes talentos de la "gran dramaturgia" chilena del siglo XX; un exponente del teatro bien escrito, que tiene algo que decir, con un incuestionable sentido crítico y ético.

Perteneciente a la "generación del 50", que nació ligada a los teatros universitarios, fue de los primeros en asentar su prestigio, con obras como "Deja que los perros ladren" o "El senador no es honorable". Sus piezas —dentro de la fórmula realista-psicológica— contienen una fuerte, a veces virulenta, denuncia de la corrupción, la injusticia, el oportunismo y otras lacras del sistema, pero siempre a partir del retrato de personajes bien delineados. Para Vodanovic, los individuos, el núcleo familiar, son un fiel resonante del mundo exterior; la menor decisión tomada en la esfera política o económica repercute ineludiblemente en la vida cotidiana de cada cual.

Autor de aquellos que entienden su oficio como un bastión moral de la sociedad (y por eso al hablar de él se viene a la mente el

nombre de Arthur Miller), se le debe considerar también un símbolo del artista postergado, sobrepasado por las modas y por la incompreensión. En los 70 aportó lo suyo, fijando el texto de un par de creaciones colectivas de ICTUS. Pero —por ser demasiado modesto para andar pidiendo que le montaran sus piezas; aburrido del descrédito en que cayó la dramaturgia, de que ya nadie entendiera el teatro como un modo de descifrar la realidad; molesto con la hegemonía de los directores y la experimentación gratuita— terminó por replegarse y escribir guiones de telenovelas. Como medio, la TV también lo defraudó.

Así Vodanovic llegó a ser un ilustre desconocido. En Chile, claro. Gracias a que sus obras son conocidas y representadas en el extranjero, es uno de los contados autores nacionales —junto a Jorge Díaz o Egon Wolff— que ocupan un lugar en prestigiosos diccionarios de teatro, como el de la Universidad de Cambridge. Sus piezas permanecen todavía sólidas y vigentes; aún es tiempo de que se le rinda honores sobre el escenario a su talento.

Pedro Labra Herrera

El Museo, Sigo. 1 14-11-2001 P. 22
 595835